

UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR
FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE LETRAS



TEMA:

“APLICACIÓN DE LA TEORÍA LA ESTÉTICA DEL CINISMO EN
LA NOVELA EL ASCO DEL ESCRITOR HORACIO
CASTELLANOS MOYA”

PRESENTADO POR:
CAMPOS, ANA BEATRIZ

CARNÉ
CC07200

INFORME FINAL DE INVESTIGACION ELABORADO POR ESTUDIANTE
EGRESADA PARA OPTAR AL TITULO DE LICENCIADA EN LETRAS

DOCTOR: LIC. MANUEL ANTONIO RAMÍREZ SUÁREZ
DOCENTE DIRECTOR

MAESTRO: LIC. MANUEL ANTONIO RAMÍREZ SUÁREZ
COORDINADOR GERNERAL DE PROCESO DE GRADUACION

SAN SALVADOR, EL SALVADOR, CENTRO AMÉRICA, AGOSTO DE 2013,

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR

RECTOR

ING. MARIO ROBERTO NIETO LOBO

VICE RECTRO ACADÉMICO

MTRA. ANA MARIA GLOWER DE ALVARADO

VICE RECTOR ADMINISTRATIVO

EN PROCESO DE ELECCIÓN

SECRETARIO GENERAL

DRA. ANA LETICIA ZAVALETADE AMAYA

AUTORIDAES DE LA FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

DECANO

LIC. JOSÉ RAYMUNDO CALDERON MORAN

VICE DECANO

MTRA. NORMA CECILIA BLANDONDE CASTRO

SECRETARIO DE LA FACULTAD

LIC. ALFONSO MEJÍA ROSALES

AUTORIDAES DEL DEPARTAMENTO DE LETRAS

JEFE DEL DEPARTAMENTO

DR. JOSÉ LUIS ESCAMILLA

COORDINADOR GENERAL DE LOS PROCESOS DE GRADO

LIC. MANUEL ANTONIO RAMÍREZ SUAREZ

DOCENTE DIRECTOR

LIC. MANUEL ANTONIO RAMÍREZ SUAREZ

Índice

Contenido	Pág.
Introducción.....	I
Planteamiento del problema.....	3
Enunciado.....	3
Objetivo.....	4
Justificación.....	5
Capítulo I	
I Contexto Histórico.....	6
1.1 Contexto político, económico y social.....	6
Capítulo II.	
II El género novela en el Salvador y la teoría Estética del Cinismo.....	13
2.1 La novela en El Salvador en la década de los noventa.....	13
2.2 Teoría de la Estética del Cinismo.....	15
2.3 Características de la Estética del Cinismo.....	17
2.4 Descripción de la muestra.....	20
Capítulo III	
III Aplicación de la teoría la Estética del Cinismo en la obra “El asco” del escritor Horaco Castellanos Moya.....	24
Conclusión.....	31
Bibliografía.....	33

Introducción

En el presente ensayo que lleva como título “Aplicación de la teoría La Estética del Cinismo en la novela El Asco del escritor Horacio Castellanos Moya”, tiene como base fundamental el discurso del inmigrante Edgardo Vega como personaje principal de la novela en estudio y la teoría de la Estética del Cinismo.

Por lo tanto dicha investigación consta de tres capítulos. El contexto histórico en la década de los ochenta y noventa en El Salvador en el proceso de la guerra y firma de los acuerdos de paz, este periodo de sensibilización llamado posguerra salvadoreña permite una producción narrativa colmada de desencanto; también se ha considerado un apartado que contenga la teoría de la Estética del Cinismo de la escritora Beatriz Cortez, esta entendida como una propuesta de ficción narrativa, donde los personajes desprecian al sistema de normas y creencias limitándose a desbordar sus pasiones donde encuentran alguna manera de sobrevivir.

La descripción de la muestra presenta una tendencia de posmodernidad y de estética del Cinismo, donde se desarrollan las características de desesperanza, violencia, fugas topográficas, estas identificadas dentro desde los discursos del personaje principal en la obra en estudio.

Por último se identifican las características de la Estética del Cinismo a la obra El asco, como la ficción de posguerra en que se ve reflejado el desencanto, la violencia y desesperanza como consecuencia de los conflictos políticos, económicos y sociales que estaba pasando el país en ese momento.

Finalmente se describen las diferentes teorías utilizadas en la investigación entre las que se pueden mencionar las siguientes: en primer momento se tiene la teoría de la novela como recurso fundamental para la descripción de la muestra, tomando en cuenta la teoría de la Estética del Cinismo de la escritora Beatriz Cortez, y algunos conceptos del Diccionario de Retórica de Helena Beristaín; con los aportes de estos autores se ha hecho posible el siguiente ensayo.

Planteamiento del problema.

La literatura narrativa centroamericana se ha destacado en la segunda mitad del siglo XX por su estrecha vinculación con el campo político y las realidades sociales, ya sea por sus representaciones literarias, sus conceptualizaciones teóricas o su función político institucional. Desde décadas anteriores el desarrollo del campo literario se ha caracterizado por la particular interrelación entre cambios sociales y cambios estéticos.

Por tal razón el siguiente trabajo que lleva como título “Aplicación de la teoría La Estética del Cinismo en la novela El Asco del escritor Horacio Castellanos Moya”, se pretende realizar un estudio el cual permita identificar las características de la Estética del Cinismo que el escritor Horacio Castellanos Moya ha utilizado en la obra “El asco” para luego deducir cual ha sido su intención de la utilización de ciertas técnicas para dar a conocer el mensaje al lector. Por tal razón se considerara el aporte de la autora Beatriz Cortez, con el fin de conocer la característica que se le aplicarán a la obra en estudio.

Enunciado.

¿Cuáles de las características de la teoría la Estética del Cinismo se aplican a la novela El asco del escritor Horacio Castellanos Moya?

Objetivos.

Objetivo general:

- Analizar la teoría de la Estética del Cinismo y su aplicación en la novela El Asco de Horacio Castellanos Moya.

Objetivos específicos:

- Conocer la crítica a la problemática salvadoreña en la obra el Asco del escritor Horacio Castellanos Moya, aplicando las características de la teoría la Estética del Cinismo.
- Identificar las características de la teoría Estética del Cinismo en la obra El asco de Horacio castellanos Moya en el discurso de su personaje principal.

Justificación.

El siguiente proyecto titulado: “Aplicación de la teoría La Estética del Cinismo en la novela El Asco del escritor Horacio Castellanos Moya”, tiene como primer lugar de estudio la obra en sí, de esta manera se conocerá la temática que el autor aborda en la obra El asco, ya que esto servirá de base para la ubicación del tiempo y espacio en que se da, lo cual permitirá conocer aquellos sucesos históricos que trascendieron en la época de posguerra.

Por tal razón en el desarrollo la investigación, se analizará mediante las características de la Estética del Cinismo ya que la obra en estudio cumple con algunas de ellas. Se considera de mucha importancia el estudio de dicha obra, publicada en el año de 1997 en la que trata de personajes que vivieron esta época de posguerra, el autor plasma la realidad de los salvadoreños, en la que se pueden identificar los problemas sociales, económicos y políticos que sufren los ciudadanos de ese periodo y todas aquellas soluciones utópicas que se soñaron y que al final solo llegaron a ser un fracaso y más desencanto social.

A la vez con esta investigación se pretende dejar un diagnóstico psicosocial de la sociedad salvadoreña, así como también demostrar como van sobreponiéndose a la problemática causada por el fenómeno de la guerra y las diferentes formas de manifestarlos entre el cinismo y la burla.

Finalmente se espera contribuir al estudio de la literatura salvadoreña desde diferentes enfoques de análisis y que servirán de insumos para futuras investigaciones en esta área de estudio tan apasionante y enriquecedora de la cultura.

I

I Contexto Histórico.

1.1 Contexto político, económico y social.

El conflicto armado durante 1979, profundizó la oposición entre el gobierno de derecha y la opción izquierdista esto generó una guerra civil. La izquierda se organizó en la agrupación que buscaba recoger el testimonio de Farabundo Martí, denominada Frete Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), en ese momento liderado por Schafik Handal, Salvador Cayetano Carpio y Joaquín Villalobos con apoyo de los sectores campesinos organizados en las zonas rurales y entre los sectores obreros urbanos. El 24 de marzo de 1980 el arzobispo de San Salvador, Monseñor Oscar Arnulfo Romero, fue asesinado durante la celebración de una misa, en la capilla de un hospital, por un miembro de los escuadrones de la muerte. Él lo único que pedía era paz en su país. Este conflicto trascendió a un marco estrictamente militar y político, la violencia avanzó por los campos de El Salvador, invadió las aldeas, los caminos, destruyó carreteras y puentes, arrasó con las fuentes de energía y las redes transmisoras, hasta el punto de llegar a las ciudades, penetró en las familias, en los recintos sagrados y en los centros educativos; golpeó a la justicia y la administración pública. Se puede decir que las víctimas eran los salvadoreños y extranjeros de toda procedencia y de todas las condiciones sociales y económicas.

Por otra parte el PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo), en su publicación “Violencia en una sociedad en transición 2000”, plantea que en la década de los 80, el fenómeno de la violencia se expresó básicamente en su carácter de conflicto

bélico interno. Con la confrontación armada coexistieron otras formas de violencia, pero sus manifestaciones y sus efectos se vieron disminuidos, oscurecidos o confundidos con los del enfrentamiento militar interno.

Sin embargo según el PNUD, en este periodo de transición, la violencia ahora expresada sobre todo bajo la forma de delincuencia ha continuado siendo uno de los obstáculos mayores para viabilizar formas de convivencia social más abiertas y promover el desarrollo. Basta mencionar que en la segunda mitad de la década de los noventa, en este periodo de violencia, las cifras oficiales sobre el accionar delictivo arrojaban un promedio de ocho mil homicidios dolosos, con frecuencias se ubicaron entre los 120 y 140 homicidios por cada 100 mil habitantes. Datos que permanecen constantes, dejarían en los noventas más víctimas mortales que el conflicto armado de doce años.

También tras el conflicto armado en los años noventa se pasó a un escenario de transformaciones jurídicas e institucionales, dirigidas a dar viabilidad a nuevas formas y prácticas de convivencia social menos excluyentes y menos autoritarias, como fundamento de una gobernabilidad democrática.

En la década de los 90, al concluir el conflicto armado y al dar por consolidados los acuerdos de paz, la población comienza a reflexionar sobre las oportunidades para mejorar su nivel de vida y las perspectivas de las futuras generaciones. La población valora mucho el logro de la paz pero está angustiada por la pobreza, la degradación del entorno, la violencia y la recurrencia de las situaciones de emergencia nacional.

Por tal razón, el proceso nacional de diálogo iniciado en 1992 debería ser estimulado, ampliado y reorientado hacia políticas y programas dirigidos a ampliar las oportunidades socioeconómicas para la población de escasos recursos, a reducir la vulnerabilidad socio ambiental y la inseguridad humana ya que de esa manera es posible que la paz en verdad descansa sobre una base sólida y duradera.

Pocos hechos de la historia contemporánea salvadoreña han generado tanta esperanza en el futuro como el logro político de la paz, se ha alejado la amenaza del enfrentamiento armado y del desarraigo por motivos bélicos; sin embargo, se está potenciando el malestar social y la emigración por falta de oportunidades de trabajo y seguridad ciudadana.

Bajo distintas formas el ciclo de violencia observado al final del siglo XX pone en riesgo no sólo la estabilidad política gubernamental, sino también el proceso de construcción democrática iniciado con la firma de los Acuerdos de Paz. Esto ha ocurrido hasta tal punto que tras casi una década de paz, pareciera que existe un generalizado sentimiento ciudadano de frustración y desencanto con una democracia y una institucionalidad estatal que si bien se perfila como más transparente y accesible, no da muestras de ser eficaz a la hora de resolver los problemas y las demandas de los ciudadanos.

Por otro lado, en el ámbito económico el conflicto armado impactó directamente los niveles de producción de bienes y servicios y el desarrollo de las actividades de la sociedad en general, debido a la sistemática destrucción de la infraestructura física, productiva y social, así como de los bienes producidos; pero sobre todo por el clima de

incertidumbre generalizado que limitó el ahorro, los niveles de inversión y consecuentemente la capacidad de generación de empleo y de producción.

El valor de los daños ocasionados a la infraestructura durante el período 1980-1990 se estima en un poco más de \$1,500 millones, esta cifra comprende costos directos e indirectos de los daños. Estos datos señalan no sólo el enorme costo económico del conflicto, sino también la magnitud de la tarea de reconstrucción física.

A partir de la década de los 80 que fue la época en que se desató con más violencia el conflicto armado, miles de salvadoreños emigraron a los Estados Unidos lo que provocó un boom económico en El Salvador gracias a la cantidad de remesas que entraron al país. En este caso las remesas familiares han logrado desde sus inicios el mantenimiento de una economía artificial en El Salvador, ya que son las responsables de solventar el consumo y las importaciones que se realizan sin generar déficit en la balanza comercial y sin la necesidad de que el país sea eminentemente productivo.

En la década de los noventa la cantidad de remesas se había incrementado tanto así que eran equivalentes a un 108% de las exportaciones totales, con lo que se lograba el sostenimiento de la economía.

A finales de la década de los noventa e inicios del nuevo siglo, la economía monetaria es sumamente relevante, en este caso la dolarización, en un país donde las remesas han venido construyendo cada vez una parte más importa del PIB donde 13% le superan en un 20 % al total de las exportaciones de nuestro país. Durante este tiempo se una primera etapa de las reformas económicas a través de las combinación política

macroeconómica e incentivos para el crecimiento económico, en el que se eliminaron los controles de precios, se redujeron los aranceles y se dio una amplia reforma del sistema financiero. La otra etapa se dio a partir de la segunda mitad de la década de los noventa, destacándose la desregularización y privatización de los sectores tanto de electricidad como de telecomunicaciones y las reformas del sistema de pensiones. A inicio de 1998, se privatiza cuatro compañías distribuidoras de electricidad tales como (CAESS, EEO, CLESA y del SUR) por un monto de 586.5 millones de dólares. A dicha privatización le siguieron incrementos de tarifas de hasta 450%. A mediados de 1998 fue subastado el 51% de las acciones de INTEL, la producción de telefónica inalámbrica de ANTEL, las cuales fueron adquiridas por telefónica de España por 41 millón de dólares. Seguidamente fue subastada el 51% de la porción inalámbrica de ANTEL por 275 millones de dólares. Por otra parte, cinco compañías administradoras de fondos de pensiones privados como son las AFP.

Con síntomas de deterioro en el sistema financiero. Si bien es cierto que las reformas habían contribuido a que la banca salvadoreña tomara el liderazgo financiero a nivel centroamericano y que su diferencial de las tasas de interés fuera uno de los más bajos en Latinoamérica, el sistema financiero presenta serias deficiencias en materia de supervisión y regulación como lo ponen el uso de recursos públicos utilizados para el rescate del sistema financiero.

A estos sucesos se le suma el fenómeno migratorio, en la historia del hombre se remonta desde los inicios de la civilización, desde el origen del hombre, por motivos de sobrevivencia o búsqueda de mejores condiciones de vida. En esta época se incrementa el número de emigrantes ilegales en los Estados Unidos, se establece una Ley de Control Migratorio que afecta en su mayoría a los salvadoreños, tanto que implica la

probable expulsión de un 50% de compatriotas que no cumplen los requisitos establecidos por la ley. Por lo tanto el Congreso Norteamericano aprueba la creación del estatus de protección temporal por 18 meses, lo cual beneficia a nuestros compatriotas en Estados Unidos. Esto hizo progresar la situación de pobreza y desempleo, razón por la cual los salvadoreños comenzaron a buscar nuevas oportunidades en países extranjeros, sobre todo en los Estados Unidos.

En cuanto al contexto social es irreparable el costo de la pérdida de vidas humanas y lisiados que cobró el conflicto, gran parte de la profundización de los problemas de pobreza, desempleo e insatisfacción de otras necesidades básicas de la población durante la última década, se deben en buena medida a los efectos económicos directos e indirectos del mismo.

Según cifras del Ministerio de Planificación (MIPLAN), a principios de los noventas, dos tercios de los salvadoreños alrededor de 3.5 millones de personas eran pobres y un tercio de ellos cerca de 1.5 millones de personas vivían en condiciones de extrema pobreza.

El patrón de comportamiento social por su lado, ha sufrido serios trastornos provocados por la violencia. La desintegración de la familia salvadoreña es uno de los principales efectos del conflicto con sus múltiples consecuencias a nivel social y educativo. Otro fenómeno que se agudizó fue la migración interna de familias que abandonaron sus lugares de origen, en su mayoría niños y mujeres jefes de hogar, huyendo de la violencia. Debido al conflicto y la consecuente reducción de los niveles de inversión, el mercado formal de trabajo se vio más limitado para absorber el aumento de la oferta, especialmente en las áreas urbanas; esto provocó un desmedido aumento de las actividades económicas del sector informal, incrementando así los niveles de subempleo.

El contexto político en los años noventa fue bien particular. Al final de la década pasada comenzaron a darse algunos cambios en las fuerzas políticas del país y en los actores internacionales que anunciaban una salida negociada al conflicto armado que había estado afectando al país durante más de 10 años. Entre estos cambios cabe señalar la llegada de una nueva administración al ejecutivo, la ofensiva armada de noviembre de 1989 y la caída del muro de Berlín en Alemania, con repercusiones ideológicas importantes en el mundo y que pondría fin a la guerra fría que había orientado la política internacional después de la segunda guerra mundial.

La década comenzó con un proceso más intensivo de negociaciones entre el Gobierno, la Fuerza Armada y el FMLN, culminando en la firma de los Acuerdos de Paz en enero de 1992. Este es el evento más importante de la década, el cual le devolvió la estabilidad política al país e hizo posible que la energía de la sociedad comenzara a canalizarse con mayor intensidad hacia las actividades productivas. Simultáneamente la llegada de una nueva administración al Ejecutivo devolvió la confianza del sector privado al gobierno y el apoyo a su gestión.

Con la firma de los Acuerdos de Paz, se cierra la historia del conflicto armado y permitió que la insurgencia transformara sus votos armados en votos políticos para tomar sus posiciones en la arena política, trajo un mayor grado de estabilización del que había existido en la década anterior. A partir de entonces se reconfiguró el cuerpo político del país, dándole el espacio correspondiente a la izquierda política. En 1997 el FMLN llegó a colocar 27 diputados del total de 84 en la Asamblea Legislativa y a ganar la mayoría de alcaldías del país.

Ante estos antecedentes históricos, es de suma importancia reconocer que a partir de los años noventa, durante estos procesos históricos políticos que vivió Centroamérica,

surgen nuevas circunstancias en la literatura caracterizada por la violencia particularmente en la novelística salvadoreña. Irónicamente empieza la violencia a ganar espacio en las novelas y es válido pensar que el periodo de posguerra en Centro América ofrece una alternativa para la creación de nuevos espacios de expresión y representación literaria en relación con la lucha armada. La literatura testimonial, una literatura de denuncia y textos en los que la violencia es indirectamente aludida, sin duda es la última tendencia la que domina en la narrativa centroamericana a partir de los años ochenta. Al contrario de las grandes narraciones de la lucha armada y de la violencia justificada políticamente, representan y presentan estos textos más recientes una violencia política y sin justificación ético moral alguna. Como ejemplos de estas tendencias se pueden mencionar algunas obras narrativas como las de Horacio Castellanos Moya “La diáspora” (1988), “Baile con serpientes” (1996), “El asco” (1997), Franz Galich “Y te diré quién eres, mariposa traicionera” (2005) y Claudia Hernández, “Melodía de Fronteras” (2002) entre otras.

II

II El género novela en el Salvador y la teoría Estética del Cinismo.

2.1 La novela en El Salvador en la década de los noventa.

Con la firma de los acuerdos de paz en 1992, tal como se ha sostenido, se inicia un periodo de transición política y transformaciones institucionales en la historia de El Salvador. El conflicto armado salvadoreño que surgió como producto de la crisis política, el cierre de los procesos democráticos y la inviabilidad del Estado de Derecho, repercutió profundamente en todos los ámbitos de la vida social. Esta etapa llamada posguerra.

Por otra parte, en el ámbito de la literatura, la posguerra tiene un impacto transformativo de trascendencia, pues se produce una confluencia de tendencias estéticas y valores que vienen a formar parte de nuevos espacios literario. Como es el caso de la novela salvadoreña esta transformación se ve alimentada por tres experiencias escriturales, la primera escritores que vuelven de largos exilios con el fin de encontrar un espacio para la producción y publicación de su obra; la segunda, escritores que vivieron en el país durante el conflicto armado dedicados a escribir y publicar otros géneros como la poesía y el cuento, pero después de los acuerdos de Paz deciden aprovechar el nuevo espacio narrativo y escriben novelas; y tercero escritores radicados en otros países pero que publican sus novelas en El Salvador.

Técnicamente la novela de posguerra, es un conjunto que expresa la nueva situación social e histórica de en un espacio narrativo que poco a poco se distingue del carácter testimonial e ideológicos de las experiencias escriturales inmediatas a la literatura de la guerra, aunque sin perder sus tendencia hacia el realismo, ahora con un matiz de desencanto. La novela salvadoreña de posguerra es entendida como la producción novelística de escritores salvadoreños entre los años de 1992 y 2002 que ha sido publicada en el país.

A partir de la década de los noventa, la novela experimenta un giro y un resurgimiento significativo que se caracteriza por la coexistencia de propuestas y estilos narrativos que escapan a toda clasificación dogmática. Nuevos personajes y nuevas historias surgen porque su existencia está marcada por el pasado. En esta nueva mimesis se destaca el recorrido vital como estrategia narrativa y como alegoría de una búsqueda de identidad social en un territorio, valga decirlo, marcado en Centro América que sirve de escenario a la acción narrativa tales como: lugares de convergencia, de tránsito, de crisis y de

muerte, en la que el sujeto social que en ella aparece está infundido en un mundo fragmentado y contradictorio; en una sociedad que lo sumerge irremediablemente.

A pesar de esto, la novela mantiene una clara conexión con la guerra, su argumento, la imagen del hombre y el sentido de la historia no podría entenderse en el margen del conflicto. Por ello la guerra como intertexto se convierte en el trasfondo del relato, ya sea en forma del recuerdo o en forma de experimentación. Es cierto que hay una liberación de los antiguos cánones creativos y que las propuestas temáticas van desde lo erótico hasta la tradición de lo popular. También es cierto que los temas son tratados con ironía, escepticismo, con cierto desencanto y a veces con una marcada angustia existencial, pero la guerra no se puede hacer a un lado ya que esta como punto de referencia de la actividad narrativa.

Por otra parte, la vida urbana y lo marginal se desplaza al campo como un espacio vital en el desarrollo de una de la acción narrativa, esto permite focalizar a los personajes típicos de una nueva situación social que se mueve en el caos moderno de la ciudad donde el paisaje permite un trasfondo, un una presencia de nostalgia. Los personajes de la novela de posguerra tienen un perfil poco frecuente que en la novelística anterior, ya que se trata de exiliados, delincuentes y personajes históricos cuya vida privada se hace pública. En otras palabras la realidad sugiere nuevos temas y nuevos motivos como material para la creación de la literatura.

2.2 Teoría de la Estética del Cinismo.

La novela “El Asco” del escritor Horacio Castellanos Moya nace con algunas características del movimiento de la posmodernidad, ya que en su discurso se observa una ruptura del canon tradicional para imponer nuevas reglas con mucha más libertad

para la escritura. De tal manera, la obra “El asco” se puede ubicar en la Estética del Cinismo, así llamada por Beatriz Cortez, es una producción literaria en la que se abordan temas como el desencanto, la violencia, la desesperanza y el cinismo que es expresado a través de la literatura Centro América desde mediados del siglo XX, y se ha mantenido hasta la actualidad, después de la firma de los acuerdos de paz.

Por lo tanto el cinismo es considerado como una forma estética que da lugar o que le proporciona al sujeto una guía para sobrevivir en un contexto social que está siendo marcado por la violencia, por el proceso de guerra y por la pérdida de valores y en alguna medida de liderazgo. Timothy Bewes define el cinismo como: “una reacción melancólica de autocompadecimiento hacia la aparente desintegración de la realidad política y de las ideologías totalizantes”. (Estética del Cinismo, 2010, 116).

También Beatriz Cortez manifiesta que “el proyecto cínico no ofrece otra salida de su ámbito sino por medio de la autodestrucción... que culmina con el resquebrajamiento de los proyectos utópicos que movían al sujeto a actuar en la cultura revolucionaria, y también con el sujeto colectivo e individual, la erradicación de su poder para actuar, el desmembramiento del cuerpo del sujeto, la desesperanza, la impotencia, y la muerte” (Beatriz Cortez, 2010,131).

En este caso se considera que, según el aporte de Timothy Bewes, el cinismo no ha logrado suplantar la tristeza del poeta, ya que es una tristeza que va relacionada con la pérdida de los proyectos utópicos.

No obstante, la literatura centroamericana está relacionada con sentimientos de arrepentimientos que se da a través de la unidad colectiva y la esperanza que la sociedad tuvo en medio de los males que la aquejaban, en este caso, en los proyectos de interés tanto de izquierda como de derecha.

De tal manera ante esta época llena de conflictos sociales sobresale el escritor Horacio Castellanos Moya quien se acerca un poco al contexto sociopolítico, utilizando el cinismo como técnica estética y como estrategia narrativa. Dentro de este cinismo que utiliza este escritor, se ve el tema de la violencia marcada de transición política y cultural de la guerra civil a un fracaso de posguerra.

Vale la pena mencionar que: “ una dimensión importante de lo que he llamado la estética del cinismo en la narrativa contemporánea es que retrata las sociedades centroamericanas en el contexto de posguerra por medio de personajes que se angustian y obsesionan principalmente por dos motivos: por un lado anhelan tener la libertad o encontrar alguna forma de resistir la normatividad social; por otro lado, son personajes que desean por sobre todas las cosas obtener conocimiento social” (Beatriz Cortez, 2010, 261).

Se trata de una contraposición en la que se representa a la libertad como una forma de someter al sujeto a las normas sociales, dejándolo en un círculo adictivo, por consiguiente se presenta en este texto el cinismo como un proyecto fallido, en la que el sujeto como parte de una sociedad se presenta libre cuando es más sumiso, cuando cumple con las normas sociales.

2.3 Características de la Estética del Cinismo.

El escritor Horacio Castellanos Moya con su obra *El asco*, se convierte en uno de los exponentes de la Estética del Cinismo, puesto que las características que posee están relacionadas con un ambiente de ruptura, de violencia, de desencanto y desesperanza. Por consiguiente se presentara alguna de las características de la Estética del Cinismo de Beatriz Cortez.

En lo que cabe decir, la Estética del Cinismo manifiesta algunas características identificadas en la literatura centroamericana es la ficción, entendida esta como: “La ficción, con su retrato desencantado de la vida en los espacios urbanos centroamericano... la ficción crece del espíritu idealista que caracterizaba la literatura centroamericana ligada al contexto de las guerras civiles. Por el contrario, la ficción de posguerra pone frente al lector un espíritu de cinismo, este tipo de ficción pinta un retrato de las sociedades Centroamericanas en caos, inmersa en la violencia y la corrupción” (Beatriz Cortez 2010, 27).

La cita anterior da a comprender que, en el transcurso de las luchas sociales la producción de ficción llegó a considerarse como una técnica y un medio de propagación literaria, debido a un proyecto de alienación cultural que fue visto como un medio para evadir la realidad centroamericana, una literatura interesada a denunciar la injusticia social. “Al trascender los límites marcados por los proyectos revolucionarios, estos textos de ficción exploran los deseos más oscuros del sujeto, sus pasiones más fuertes y sus negociación con el caos que le rodea” (Beatriz Cortez, 2010, 27). Este tipo de literatura involucra directamente al escritor Horacio Castellanos Moya como exponente cínico hacia la cultura y los países centroamericanos.

Por tal razón. “El cinismo y el desencanto que caracterizan la ficción centroamericana de posguerra comparten sensibilidades con el discurso poético del cinismo que desde mediados del siglo XX contrasta directamente con el discurso romántico y lleno de esperanza de la poesía”. (Beatriz Cortez, 2010,130).

Otra de las características que presenta la Estética del Cinismo y que va relacionada con la ficción de esta época es la pasión que se manifiesta, “la expresión de esta pasión nos permite formular un proyecto estético para la Centro América de posguerra, una estética

marcada por la pérdida de la fe en los valores morales y en los proyectos utópicos sociales” (Beatriz Cortez, 2010, 102).

Este tipo de pasión se expresa a través de las producciones literarias en la que comparte un estudio o exploración de la pasión y el deseo con una actitud crítica ante la sociedad, en este caso uno de los representantes es el escritor Horacio Castellano Moya, exiliado voluntariamente, de cierta manera esto le permitió ciertos sentimientos de frustración y desencanto que luego fueron plasmados en su obra *El asco*.

Otra de las características es el cinismo, ya que en la literatura centroamericana aparece una sensibilidad de posguerra y normas que son impuestas al sujeto como parte de la sociedad, por consiguiente se considera que: “el cinismo que caracteriza el periodo de la posguerra centroamericana puede ser interpretado como positivo porque nos permite enfrentar normas con irreverencia, empoderándonos y obtener acceso al ámbito del deseo” (Beatriz Cortez, 2010, 283).

Quiere decir que el cinismo que se expresa en la época de posguerra abre el espacio para vivir, explorar y expresar más allá de sus pasiones, llámense estas de libertad, de desencanto, de denuncia social, de política, y de violencia ya que el cinismo llena de pasiones al sujeto que no llegan a experimentar alegrías, sino al contrario lo llenan de dolor.

También en la estética del cinismo se manifiesta que “el cinismo tiene sus limitaciones: mientras nos permite reírnos de nuestras propias faltas, de nuestros miedos, de nuestros deseos, al final, como lo hemos visto expresado a través de los textos literarios, el cinismo lleva al individuo a su propia destrucción” (Beatriz Cortez, 2010, 284)

En la *Estética del Cinismo* también se encuentra otra característica, el desencanto, en el que se puede identificar como una decepción que se ha obtenido por alguien o por algo, en este caso el personaje Edgardo Vega desencantado por el país en que nació.

También se puede tomar en cuenta como característica la identidad salvadoreña considerada como: “no se trata de una identidad nacional, sino de una mirada de identidades que cada uno de los salvadoreños dentro y fuera del territorio nacional negociamos cada día. A pesar de compartir un conjunto de recursos y un mismo espacio social, no hay una identidad común que defina a todos los salvadoreños. Tampoco hay una identidad fija que defina a un solo individuo en los diferentes momentos de su vida. La identidad es personal, temporal y maleable. Por eso el concepto de identidad nacional es tan problemático.” (Beatriz Cortez, 2010, 186)

Se pueda afirmar que en la novela *El asco de Castellanos Moya*, se encuentran discursos en los que se hace referencia a temas de la identidad de la cultura salvadoreña, puesto que se puede considerar que la identidad salvadoreña se puede expresar a través de diversas formas de actuar y pensar.

En este apartado se ha puntualizado las características que presenta la teoría de la Estética del Cinismo, que a la vez se pueden identificar en la obra en estudio, ya que rompen con el canon tradicional y en algunos puntos se encuentra el compartimiento entre esta teoría y el movimiento literario al que pertenece.

2.4 Descripción de la muestra.

La novela *El Asco* del escritor Horacio Castellanos Moya, fue publicada por primera vez en el año de 1997 por la Editorial Arcoíris en San Salvador, en este caso la novela comienza con una advertencia al lector sobre la existencia del personaje que da vida a la obra. El texto está compuesto por un solo relato, en el cual se diferencia por cada tema en la que el personaje Edgardo Vega hace su discurso.

En la novela se puede observar diferentes temáticas relacionadas con lo que en esa época que aquejaba a los salvadoreños, como la violencia, el aspecto laboral, la educación, lo urbano, los robos, entre otros que reflejaban el desencanto y la inestabilidad del país.

En el relato se puede identificar el narrador autodiegético dicho de otra manera, en primera persona, como lo afirma Helena Beristáin “El narrador autodiegético si es el héroe y narra su propia historia” (Beristáin, 1999: 360). “me dijo Vega”. A mí me encanta venir al final de la tarde, sentarme aquí en el patio, a beber un par de whiskys, tranquilamente, escuchándola música que le pido a Tolín, me dijo Vega” (Castellanos Moya, 1997, 11).

“Porque esto no te lo había contado, Moya no sólo cambié de nacionalidad sino también de nombre, me dijo Vega. Allá no me llamo Edgardo Vega, Moya, un nombre por lo demás horrible, un nombre que para "mí únicamente evoca al barrio” (Castellanos Moya, 1997, 118).

En los ejemplos anteriores se logra identificar un narrador autodiegético porque cuenta la historia de su vida y el entorno que lo rodea, en cuanto a las voces se encuentra la voz en primera persona “yo”, en este caso un yo que le cuenta una historia a un “tú” por ejemplo “suerte que viniste, Moya, tenía mis dudas de que vinieras, porque este lugar no le gusta a mucha gente en esta ciudad...” por eso no estaba seguro si vos ibas a venir” (Castellanos Moya, 1997, 11).

Por otra parte se observa otra participación que es el amigo del personaje y en este caso es Moya, esta voz se identifica como la segunda persona, la cual esta presente en todo el desarrollo del relato se identifica como “me dijo Vega” (Castellanos Moya, 1997, 11); esto quiere decir que Edgardo Vega, el personaje principal de la novela, en un momento le contó la historia a su amigo Moya, en la que luego éste se quedó contando lo que le

contó Vega. No quiere decir que fuese así en su totalidad ya que no debemos olvidar que solo es una técnica narrativa que el autor utiliza para poner a reflexionar al lector.

También en la novela se puede identificar un tipo de focalización interna ya que “está ubicada en el centro de la conciencia del personaje. La mirada es la del personaje en cuyo interior quedan descritos motivos, móviles, sentimientos, pensamientos secretos” (Beristáin 1999, 113), por lo tanto el personaje cuenta su historia y la de los demás.

Ejemplo: “me causa una verdadera lástima que alguien pueda vivir una vida como la que lleva mi hermano, me produce una tristeza profunda pensar en alguien que dedica su vida a hacer la mayor cantidad posible de copias de llaves” (Castellanos Moya, 1997, 37).

En cuanto al discurso que se utiliza en la novela es un discurso directo ya que, “es aquél en que se presenta los parlamentos asumidos por el personaje en enunciados que los reproducen” (Beristáin, 1999, 360), en la novela se presenta un narrador / personaje, esto quiere decir que el mismo narrador cuenta la historia como personaje. Ejemplo “no le dejé continuar con semejantes sandeces, Moya, le dije que para mí la familia constituía una casualidad sin ninguna importancia” (Castellanos Moya, 1997, 41), en resumen el narrador es el mismo personaje.

En el relato de la novela se identifica el tiempo de la historia y el tiempo del discurso, que dentro de estos se encuentra el orden temporal, en la cual se dan dos tipos de anacronías, analepsis y la prolepsis. La analepsis (es la retrospección) que consiste en “constituir una estrategia que altera el orden cronológico del relato” (Beristáin, 1999, 105) quiere decir que cuando el personaje se refiere al pasado por medio de sus recuerdos, dentro de la analepsis existen dos tipos de narraciones, la primera en presente y la segunda que es temporalmente anterior a ese presente, por ejemplo: “me dijo Vega” (Castellanos Moya, 1997, 11), se da a entender que el personaje Moya

cuenta es una historia que le había contado Vega, en otra parte se encuentra un ejemplo en el que habla de un pasado en el pensamiento del personaje, “¿Te acordás de Olmedo. Moya, aquel compañero del Liceo, un estúpido que siempre sacaba excelente notas y trataba de quedar bien con las hermanas maristas... ¿te acordas? Un tipo que por su ingenuidad fue fusilado por órdenes de éstas ratas. En estos ejemplos se da Analepsis se puede observar que el personaje cuenta una historia en pasado, como en presente y hace que su interlocutor se involucre en el texto por medio de lo que se narra en pasado.

En cuanto a la prolepsis (que es la prospección o anticipación) se sabe que “es una anticipación de los hechos” (Beristáin, 1999, 105) en este caso también altera el orden da la historia, aparece cuando el narrador se transporta hacia el futuro en el relato, en que tenemos por ejemplo, “Y cuando vos llegaste, pensé que buena onda que Moya haya venido, y mejor incluso que haya sido tan pronto, gracias a Moya, a que se ha ido tan pronto, pensé, no tengo que estar atendiendo a ex compañeros del colegio, dijo Vega” (Castellanos Moya, 1997, 15) como ya se dijo la prolepsis es una anticipación a los hechos, en algún momento las personas anticipan su futuro, se piensa en que se hará el día siguiente y de cómo se relacionará con su entorno, en este caso se sigue practicando la técnica narrativa de la prolepsis, sin darse cuenta.

Por consiguiente en el relato se distinguen cuatro elementos muy importantes que forman parte del movimiento narrativo en la duración temporal como el resumen, escenas, pausas, de los elementos mencionados anteriormente se entiende que “todos hechos de la historia pertenecen al pasado dentro de éste, el discurso da cuentas resumidas” (Beristáin, 1999, 106), en la novela del escritor Horacio castellanos Moya, la Anisocronía está presente en todo el texto ya que no se da solo en algunos párrafos, sino que, se desarrolla durante todo el relato en lo que se cuenta la historia.

Por lo tanto, la Anisocronía más importante se da en el resumen de la novela ya que se narra una historia de quince días, resumida en dos horas en la conversan los personajes, esto se puede comprobar en el siguiente ejemplo: “pero ahora podemos hablar con tranquilidad, entre cinco y siete no nos molestaran” (Castellanos Moya, 1997, 13). En esta cita se puede deducir, lo que le sucedió a Edgardo Vega en quince días, desde su llegada al país, y luego como se lo conto todo en dos horas a su amigo Moya en el bar llamado La lumbre.

En este apartado se ha dado la descripción del relato, en el que se ha expuesto cada uno de los aspectos más relevantes que la novela muestra.

III

III Aplicación de la teoría la Estética del Cinismo en la obra “El asco” del escritor Horaco Castellanos Moya.

En la novela El asco de Horacio Castellanos Moya, se han identificado características que tienen relación con la Estética del Cinismo de la autora Beatriz Cortez, las cuales se presentan a continuación.

La primera característica que se ha tomado en cuenta es la “Ficción” como expresa Beatriz Cortez los textos de ficción exploran los deseos más oscuros de cada individuo, sus deseos, sus desencantos causados por los proyectos utópicos, que se dieron en torno a sus vidas y en relación con el mundo de caos y violencia que se vivía. “Tuve el atisbo de una definición que en estos quince días he podido constatar cabalmente: el salvadoreño es un cuilio que todos llevamos dentro. Aquel taxista era la mejor prueba intentó sonsacarme la mayor cantidad posible de información, con preguntas maliciosas que me hicieron temer que estuviera midiendo si valía la pena

asaltarme, me dijo Vega. Un polizonte a la menor oportunidad muestra su vocación de ratero, en verdad un ratero que trabaja de polizonte, solo en este país se utiliza la palabra “cuilio” para denominar a un ratero que trabaja de policía y este caso a un taxista figón que me hacía cantidad de preguntas sobre mi vida para saber si yo era la víctima propicia para ejercer su vocación de ratero” (Castellanos Moya, 1997, 94).

En el ejemplo anterior el personaje principal, en esta caso Vega da a conocer sus temores que son casi constantes ya sea de ser asaltado, asesinado, entre otras cosas, se puede decir que este mismo miedo puede ser detectado en la sociedad salvadoreña, como se menciona en el ejemplo anterior, Vega da a conocer sus temores desde el momento en que toma un taxi al aeropuerto.

Otro ejemplo claro de los temores de Vega es quedarse en el país por mucho más tiempo: “el terror se apodero de mí, Moya, el terror puro y estremecedor: me vi atrapado en esta ciudad para siempre, sin poder regresar a Montreal, me vi de nuevo convertido en un salvadoreño que no tiene otra opción de vegetar en esta inmundicia” (Castellanos Moya, 1997, 114).

Ahora bien, se encuentra otra característica que va relacionada con la ficción y es la pasión con la que se expresa el autor en los diferentes discursos en los que se menciona temas como: la violencia, la desesperanza. “hay que estar loco, definitivamente, como vos, Moya, para creer que se puede cambiar algo en este país” (Castellanos Moya, 1997, 57).

Se puede decir que el autor de la novela, desde su ideología, desea que el país tenga cambios con respecto a la violencia y la criminalidad en la que se mueve el ambiente de esa época y porque no decirlo de la actualidad, en la novela el narrador hace mucho hincapié en el ambiente que se da de violencia, ya que al personaje principal todo le parece violento y es que la realidad salvadoreña es violenta desde el punto de vista del

personaje y se menciona en la novela que antes de irse el país era un poco vomitivo pero cuando regresa es peormente vomitivo llenos de hombres que tienen cara de criminales.

En los siguientes ejemplos se ve como el narrador, en este caso que es personaje principal, habla con toda libertad los temas: Vega presenta una realidad palpable de El Salvador en la época de la guerra y posguerra. “qué ser humano más desagradable Moya, esa babosa sirvienta de mi hermano, Tina como la llama, una tipa que aunque use uniforme despide mugre por cada poro” (Castellanos Moya, 1997, 83).

“Después que llegaron a Montreal miles de tipos siniestros y estúpidos nacidos también en este país, llegaron huyendo de la guerra” (Castellanos Moya, 1997, 17).

También otra de las características de la Estética del Cinismo encontrada en la novela El Asco, es el cinismo, se puede detectar a partir de su personaje Vega, que es un ex ciudadano salvadoreño autoexiliado, el cual tuvo que volver a su país de origen que le da asco y se podría decir que no por su cuenta sino por la muerte de su madre.

Sin embargo, el autor de la novela Castellanos Moya, da a conocer el cinismo comenzando desde la educación y el poco interés por la literatura, como se refleja en el siguiente ejemplos: “es increíble, Moya, tan sólo aquí en San Salvador hay más de cuarenta universidades privadas, te puedes imaginar, una ciudad de apenas un millón y medio de habitantes cuenta con casi cincuenta universidades privadas, una verdadera aberración, porque casi todas esas universidades privadas no son más que negocios para estafar incautos, la negación misma del conocimiento, prueba de ello es que en ningún país la educación superior está tan destrozada, con un nivel tan bajo como en éste, me dijo Vega.

Además mientras más universidades privadas, mayor la imbecilidad y la perfidia de los tipos que ahí se gradúan: ésa es la regla, Moya, la evidencia puntual de que a nadie le

interesa el conocimiento en este país, a la gente sólo le interesa tener un título, lograr su titulito es la meta, sacar un titulito de administradores de empresas que les permita conseguir un empleo, aunque no aprendan nada, porque no les interesa aprender nada, porque no hay quien les enseñe nada, porque los profesores son unos gatos muertos de hambre a los que también les interesa únicamente tener un titulito para poder dar clases a otra partida de gatos que anhela su titulito, una verdadera calamidad” (Castellanos Moya, 1997, 55).

En el ejemplo anterior está claro donde expresa la situación de la educación del país y la falta de interés que se le da a la educación superior. Así como también el siguiente ejemplo muestra la falta de interés por la lectura: “No perdás el tiempo, Moya, éste no es un país de escritores, resulta imposible que este país produzca escritores de calidad, no es posible que surjan escritores que valgan la pena en un país donde nadie lee, donde a nadie le interesa la literatura, ni el arte, ni las manifestaciones del espíritu” (Castellanos Moya, 1997, 80).

Esta característica del cinismo también toca el tema de los políticos el que las diferencias y desigualdades llevaron a la guerra civil “la guerra civil sólo sirvió para que una partida de políticos hicieran de las suyas, los cien mil muertos apenas fueron un recurso macabro para que un grupo de políticos ambiciosos se repartieran un pastel de excrementos, me dijo Vega” (Castellanos Moya, 1997, 26).

En cuanto a los militares el autor hace la siguiente expresión: “dos ciudades donde los militares han dominado por décadas, dos ciudades infectadas, espantosas, repletas de tipos que quieren quedar bien con los militares, que quieren vivir como los militares, que ansían parecer militares, que buscan la menor oportunidad de arrastrarse ante los militares, me dijo Vega... es lo único que siento, un tremendo asco, nunca he visto una raza tan rastrera, tan soba levas, tan arrastrada con los militares, nunca he visto un

pueblo tan energúmeno y criminal, con tal vocación de asesinato, un verdadero asco”.
(Castellanos Moya, 1997, 23).

En el siguiente ejemplo se puede observar como Edgardo Vega, expresa en su discurso el rechazo hacia los partidos políticos ya sea de derecha e izquierda en este caso los partidos más fuertes del país. “Moya, no importa si son de derecha o de izquierda, son igualmente vomitivos, igualmente corruptos, igualmente ladrones, se les nota en la cara de ansiedad por robar lo que puedan, unos sujetos realmente de cuidado, Moya, sólo necesitas encender el televisor para verles en la jeta la ansiedad por saquear lo que puedan a quien puedan” (Castellanos Moya, 1997, 28).

Cada uno de los ejemplos anteriores tiene relación con la política, ya que todo está dirigido a los gobernantes del país, la guerra y los partidos políticos. En cada uno se puede observar la crítica y el desacuerdo que expresa en la manera que es dirigido y gobernado el país. Por otra parte se puede decir que a causa de estos tipos de hechos políticos a Edgardo Vega le tocó emigrar del país.

El desencanto es otra de las características que se encuentra en la Estética del Cinismo, en este caso el personaje Edgardo Vega desencantado por el país en el que le tocó nacer, “nunca pude aceptar que habiendo centenares de países a mí me tocara nacer en el peor de todos, en el más estúpido, en el más criminal, nunca pude aceptarlo, Moya, por eso me fui a Montreal,” (Castellanos Moya, 1997, 17).

“Por eso, en contra de mi voluntad, he tenido que ver y escuchar a esos políticos apestosos por la sangre de las cien mil personas que mandaron a la muerte con sus ideas grandiosas, un tremendo asco me producen esos tipos tenebrosos que tienen en sus manos el futuro de este país” (Castellanos Moya, 1997, 28). El personaje Edgardo Vega da a conocer su decepción por el país y de cierta manera da a conocer los problemas que

provocaron la guerra, las muertes que se dieron, pues al darse cuenta de esto no le queda más remedio que huir del país.

En este apartado se ha considerado la identidad salvadoreña como otra de las características de la Estética del Cinismo, ya que la identidad es un elemento muy importante en un país, por tal razón se encuentra reflejada a través de las diversas formas de pensar y actuar, también por las prácticas culturales que realiza dicho país. Por lo tanto la novela hace mención de ciertos elementos y prácticas culturales en el que el personaje no les toma mucha importancia como: platillos típicos “Moya, debes tomar en cuenta que decenas de miles de salvadoreños viven en Estados Unidos soñando con sus repugnantes pupusas, deseando tan ardientemente comer sus diarreicas pupusas que hasta cadenas de pupuserías existen en Los Ángeles”. (Castellanos Moya, 1997, 62).

También hace referencia a los cocteles de conchas “mi hermano me invitó a comer un cóctel de conchas... como si yo no le hubiera advertido que esa asquerosa cerveza me produce diarrea, como si no le hubiera dicho que yo no tenía ningún deseo de comer un cóctel de conchas, por la simple y sencilla razón de que las conchas me producen asco, no hay cosa más repugnante que esos mariscos retorciéndose bajo el jugo de limón”. (Castellanos Moya, 1997, 67). Hace referencia al campesino y las mujeres salvadoreñas. “unos sombreroños con cara de criminales que afortunadamente habían sido desarmados de sus machetes y puñales en la aduana, unos patanes que de no haber sido desarmados en la aduana estoy seguro que hubieran armado una carnicería a machetazos en el interior de la nave” (Castellanos Moya, 1997, 85).

“Una sirvienta babosa y destructora que nunca cumplió ni ésa ni las demás indicaciones que yo le daba; una pechugona, ventruda y nalgona capaz de destruir cualquier prenda u objeto que cayera en sus manos” (Castellanos Moya, 1997, 82).

En este apartado se ha identificado alguno de los elementos identitarios por medio del discurso de Edgardo Vega, ya que en cada sujeto u objeto se perciben estos signos, aunque Vega se excluye de estos elementos. Aunque muestra la realidad de Centro América y los problemas que se enfrentaba ante esa época; también Horacio castellanos Moya a través del personaje principal en la novela Edgardo Vega, propone como única salida el huir de una ciudad fracasada por la guerra y la violencia en la que se encontraba.

Conclusión

A lo largo de las décadas de las luchas sociales la producción literaria de ficción en Centroamérica se enfoca de manera particular, en la ficción escrita durante el periodo histórico de posguerra en el Salvador, al trascender los límites marcado por los proyectos revolucionarios en las que el individuo explora sus deseos de pasiones, su desencanto por la pérdida de los proyectos utópicos que antes dieron sentido a su vida y su interacción con un mundo de violencia y caos social.

Por otro lado la teoría Estética del Cinismo de la escritora Beatriz Cortez permite de una manera explícita identificar la forma en que los escritores, en caso particular Horacio Castellanos Moya en su obra *El Asco*, da a demostrar de una manera irónica y con un cinismo agudo la crítica a los problemas que agobian a la sociedad salvadoreña desde la educación, lo laboral, la seguridad hasta los vicios como la prostitución, drogadicción, la delincuencia, entre otras, a raíz de esa problemática social.

Se considera que ningún otro autor se había atrevido a hacer una historia como tal en la que expresa una literatura preocupada por la denuncia de la injusticia de la sociedad salvadoreña. Una literatura de identidad, de exilio, de las experiencias de los salvadoreños exiliados a causa del conflicto armado (1979-1992).

En resumen la solución que presenta Horacio Castellanos Moya en la obra *El Asco* es huir de la región fracasada por la guerra y la violencia para salvarse, pero sin dejar de denunciar las injusticias cometidas por ambos lados, tanto la derecha como izquierda.

La literatura posmoderna de Centroamérica trae consigo sentimientos de arrepentimiento hacia la unidad colectiva y el desperdicio de tiempo que la sociedad tuvo al tener la esperanza de que la respuesta a los males sociales estaba en los proyectos utópicos de los guerrilleros izquierdistas tanto como los de los políticos

derechistas; es decir una literatura de desencanto en todos los sentidos y ámbitos en que se desenvuelve la sociedad salvadoreña.

Bibliografía

1. Castellanos Moya, Horacio. (1997). El asco.
2. Cortez, Beatriz. (2000). Estética del Cinismo. Pasión y desencanto en la literatura centroamericana de posguerra. F y G editores.
3. <http://www.archivocp.contrapunto.com.sv/pensamiento/generacion-del-cinismo-y-desesperanza>.
4. Samayoa. J. “Guerra y deshumanización: una perspectiva psicosocial”, Estudios Centroamericanos. Eca.
5. Aguilar Ciliciano, Mauricio. (2003). Horacio Castellanos Moya o la estética del cinismo. El periódico Nuevo Enfoque, Año 2, N° 20, El salvador.